

Moniciones a los salmos de Laudes y Vísperas del día de Navidad

LAUDES

A diferencia de las I y II Vísperas, en que las antífonas se toman de los salmos, las de Laudes se inspiran en la narración evangélica de la adoración de los pastores, que es también el tema de la misa de la aurora de Navidad. A su luz, el texto de los salmos festivos toma un color especial.

Salmo 62

Digamos, con los pastores, al niño del pesebre las ardientes palabras del salmo 62. Digámosle que, a pesar de las pobres apariencias, él es nuestro Dios, que por él hemos madrugado y que nuestra alma quiere estar siempre unida a él.

La Virgen lo sostiene entre sus brazos, pero su manecita es la que nos sostiene a nosotros.

Cántico Daniel 3,57-88

Ángeles del Señor, bendecid al Señor que se ha hecho hombre, proclamad la gloria de Dios en el cielo y en la tierra la paz a los hombres que ama el Señor. Que todos los ejércitos celestiales y todas las criaturas de la tierra lo adoren, porque por él fueron creados y sin él nada se hizo de todo cuanto existe.

Salmo 149

El salmo 149 nos invita a dedicar al recién nacido de Belén "un cántico nuevo", cuando Navidad es precisamente el día de las canciones viejas. Pero las notas tradicionales suenan cada año nuevas y nos rejuvenecen, porque la escena de la Navidad suscita en nosotros el espíritu de la infancia espiritual: "Si no os hacéis como este Niño -el del pesebre- no entraréis en el Reino de los cielos".

II VÍSPERAS

Salmo 109

El grandioso salmo 109, que todos los domingos y fiestas dedicamos a Cristo glorificado y entronizado a la diestra del Padre, esta tarde lo cantamos en adoración al Niño Jesús, porque desde el día de su nacimiento ya es príncipe, y porque fue engendrado misteriosamente, como rocío, antes de la aurora.

Salmo 129

El salmo 129 es uno de los más típicos entre los penitenciales. Si la liturgia lo aplica a la Navidad es porque desde lo hondo de la humanidad caída y necesitada de salvación, anhelada en espera secular como el centinela a la aurora, experimentamos hoy que Dios es rico en misericordia y fuente de redención copiosa: tanto amó Dios al mundo que entregó a su propio Hijo por nosotros.

Cántico Colosenses 1,12-20

Con la puesta del sol se nos está acabando este hermoso día de Navidad. El final de una fiesta siempre tiene algo de triste. Pero no importa: aunque el día solar termine, no nos deja a oscuras; hoy hemos contemplado la luz de Cristo, resplandor del Padre, que no conoce ocaso, y Dios Padre "nos ha sacado definitivamente del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino de su Hijo querido".